



LA SELVA, NUESTRA CASA

Tres historias para cuidarla



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA AMAZONIA PERUANA

Concurso Literario por el Día Mundial del Medio Ambiente 2005

Cuentos Ganadores

Primer premio:

Andrea Risco Montero

“Un día en la vida de Cunuimisuri”

Segundo premio

Roberto Ruíz Pérez

“El príncipe del río”

Tercer premio

Josselyn Andrade Ysuiza

“Jaen y Licha luchando por el amor a la selva”

Ilustración

Jordan Gómez Ramírez

“Un día en la vida de Cunuimisuri”

Alfredo García Pérez

“El príncipe del río”

Roger Alberto Grández Torres

“Jaen y Licha luchando por el amor a la selva”,

Editora

Rocio Correa Tang

Comité Editorial

Víctor Miyakawa Solís

José Álvarez Alonso

Filomeno Encarnación

Jorge Gasché

Fernando Alcántara

Erasmus Otárola Acevedo

Diagramación

Angel Pinedo Flor

Imprenta

Dominius Publicidad

ISBN N°:9972-667-30-8

Depósito Legal N°: 2006-1986

© IIAP, 2005

Av. Abelardo Quiñones km 2.5

Teléfono: 065-265515, Fax: 065-265527

<http://www.iiap.org.pe> / preside@iiap.org.pe

Iquitos - Perú

Índice

Página

Un día en la vida

7

El Príncipe del Río

19

Jaen y Licha Luchando por el amor
a la selva

36





Un día en la vida de Cunuimisuri

Autora:

Andrea Risco Montero

Alumna 4to año secundaria de la institución
educativa 6010156 "Andrés Avelino Cáceres"

Ilustración:

Jordan Gomez Ramirez

Alumno 5to año secundaria de la
institución educativa N° 60019
"San Martín de Porres"

Los días y las noches pasaron, la tarde se chamuscó con los castigos del sol, mientras la verde selva perdió lágrimas de sudor y éstas refrescaron suavemente las grietas terrenales que se dibujaban debajo de las hojas caídas y secas. En el cielo las nubes se peleaban por cubrir el techo de la selva y los vientos corrían tras las aves para jugar con ellas.



Luego que la mañana y la tarde descansaron entre los diversos colores del horizonte, se despertó suavemente el manto oscuro para dar aviso al final de una vida muy agitada y muy tranquila a la vez. Después en los cielos las luces hablaban de la danza del agua, pues los cielos perdieron lágrimas toda la noche y Cunuimisuri (que estaba confundida entre los ramajes

de un seco árbol) hace dos días que despertó y se ha dado cuenta que está presa dentro de una envoltura que parece hecha de trocitos de madera, corteza y algunos hilos. Felizmente parece que el sol empieza a brillar y el frío le pasará pronto.



No tiene con quien hablar, pero recuerda que ayer también salió el sol muy temprano y a eso del mediodía sintió mucho calor porque no podía moverse, ya que ha crecido mucho y casi no tenía espacio en su envoltura.

Hoy ya creció tanto que siente que con un poco de fuerza podría ser que la envoltura se

rompa, así que empieza a hacer movimientos y fuerza, retorciéndose hasta que logró romper la parte superior de su envoltura, pudo sacar la cabeza y mirar hacia fuera.



Lo que vio la sorprendió, porque nunca se hubiera imaginado que el mundo era tan bello: árboles y plantas de muchos tonos de color verde, flores muy lindas y unos seres maravillosos con unas alas de diversos colores que revoloteaban entre las flores jugando entre ellas y subiendo y bajando sin cesar.

“Cómo me gustaría poder volar para acercarme a las flores y besarlas como hacen ellas, parece que las flores agradecidas por sus besos les dan una miel que las alimenta y las hace muy felices”, pensó, pero luego se miró a si misma y se vio como era, un gusano negro con patas cortas, metido dentro de un caparazón horrible y se dijo: “Lo mejor que me puede pasar es que logre salir de esta bolsa y caiga al suelo, si tengo suerte viviré y trataré de arrastrarme hasta algún lugar seco donde pasar mis días”.



Pasado el mediodía, con el calor que hacía en la selva y el sol que le daba de lleno, hizo un último esfuerzo para salir de su envoltura y lo consiguió, trepando hasta la parte alta de la ramita, donde se dio con la sorpresa que había dejado su piel dentro de la envoltura y que sus patas eran largas y tenía unas cosas extrañas, todas mojadas y arrugadas en la espalda. Cansada del esfuerzo y todavía muy mojada, se detuvo a observar el mundo alrededor.



Desde ese punto, podía observar que las flores y los bellos seres alados (después sabría que eran mariposas) no eran los únicos habitantes en su mundo, pues había muchos tipos de seres, algunos parecidos a ella pero sin alas, otros con alas transparentes, otros con alas duras; en fin, muchos de esos. Además, pudo ver que había otros seres voladores, muchos más grandes que volaban en las alturas de los árboles y de vez en cuando bajaban a comerse a los más chicos, los que eran del tamaño de ella. Se quedó observando uno de éstos (después sabría que se trataba de aves) y vio que luego de comerse una mariposa se posó en una rama, donde se le acercó una serpiente y se la comió.



Estaba en esas observaciones, cuando escuchó un gran estruendo en el bosque y pudo comprobar que unas personas se acercaban cortando las ramas para poder pasar, y la primera de ellas vio a la serpiente en una rama y le dio un certero machetazo que le partió en dos y siguió caminando junto con los demás hombres haciendo destrozos a su paso. Entonces la tranquilidad que existía hacía unos instantes se perdía entre los golpes mortales, los árboles eran maltratados sin pudor y la naturaleza comenzaba a resquebrajarse en esa soledad. Se dio cuenta de que los animales atemorizados corrían tras un cobijo seguro y así evitar algún daño, en esos segundos de tantas atrocidades, la selva se sintió muy herida y las comisuras del dolor hablaban por sí solas.



Cunuimisuri se puso a reflexionar sobre lo que acababa de suceder: "He visto que las mariposas comen la miel de las flores, las aves comen a las mariposas para sobrevivir, la serpiente se alimenta de las aves, todo eso es algo natural, pero no entiendo al hombre, mató a la serpiente solamente porque estaba en su camino, no le sirvió de nada, no le ocasionaba peligro, ni se la comió, solamente la mató por el puro gusto de matarla".



En esas reflexiones estaba por la tarde, cuando empezó a soplar el viento y sintió que casi se cae de la ramita donde estaba parada. Al mirar su espalda, vio con sorpresa que las cosas arrugadas se habían secado y se había convertido ella también en una bella mariposa.



Empezó a mover las alas y se puso a volar junto con sus compañeras, que la recibieron con mucha alegría.



El ser humano es el único ser sobre la tierra que mata y destruye a su paso, sin pensar que el equilibrio del ambiente natural es lo que permite su propia vida también, pues él respira el aire que purifican las plantas, come los animales que se alimentan de las plantas, y también come frutos de las plantas. Esta actitud del ser humano está conduciendo a la degradación del ambiente natural y, a la larga, se volverá en su contra porque ya no hallará los medios naturales para sobrevivir.



FIN



El Príncipe del Río

Autor:

Roberto Ruíz Pérez

Alumno 3er año secundaria
del Colegio San Agustín

Ilustración:

Alfredo García Pérez

Alumno 3er año secundaria
del Colegio San Agustín

El Príncipe del Río

Había una vez un pescador que se llamaba Pancho, que vivía con Maruja, su mujer, junto al río. Habitaban una cabaña miserable, que en las noches de lluvia parecía como si fuera a romperse.

La pesca era muy poca, pues les alcanzaba solo para vivir, pero de cualquier manera el hombre era feliz. Trabajaba mucho, y siempre tenía una palabra de cariño para Maruja. Ella, por el contrario, era ambiciosa y constantemente le respondía con palabras de enojo.





Un día, Pancho echó su tarrafa al río en busca del sustento diario. La sacó varias veces, siempre vacía. Hasta que de pronto sintió que su tarrafa pesaba, y al sacarla halló adentro un enorme paiche que saltaba desesperadamente.

A la vista de aquella preciosa presa se sintió muy contento. Al fin se había ganado el día... pero grande fue su sorpresa cuando el paiche le habló así: "Buen pescador, acaso no sabes que nosotros los paiches somos una especie en extinción, déjame vivir. ¡Déjame vivir! ¡Devuélveme otra vez al río". Sintió compasión por el paiche.

Realmente, si es como tú dices le respondió, de nada has de servirme. ¿Qué haría yo con un paiche que habla?. De manera que, como no tengo ningún interés en hacerte daño, vuelve al río y sigue viviendo.

Y dando vuelta a su tarrafa, lo dejó en libertad. El paiche, con grandes aleteos, desapareció en el acto en las profundidades del río.



Cuando Pancho volvió a su cabaña, contó a su mujer lo que sucedió. Maruja, como de costumbre, gruñó. Sentía rabia por lo que había hecho su marido, y no lo ocultó.

Siempre serás el mismo tonto, le dijo furiosa. ¿No te haces una idea del partido que hubiéramos podido sacar de ese paiche gordo? ¿Cómo no se te ocurrió pedir una recompensa a cambio de ello?

Pancho le contestó:
¿Qué podía haberle pedido?. Ella le dijo, mira esta cabaña donde vivimos. Tú no sabes cómo deseo vivir en una casa blanca y limpia.
¡Pídeselo!



Él decidió obedecerle, al acercarse al río, algo le llamó la atención: las aguas estaban contaminadas, tenían un raro color. Sin embargo, se acercó a la orilla y llamó:



Entonces apareció el paiche y le preguntó qué deseaba.

Príncipe del río,
acércate a mí,
mi esposa Maruja
pide una gracia de ti.

Pancho le explicó con palabras vacilantes cuál era el anhelo de su mujer y el paiche respondió: "Vuelve a tu casa, que ya está cumplido tu deseo".

Al volver encontró que en el lugar donde estaba antes su miserable cabaña, se levantaba una linda casa blanca. Su mujer salió a recibirlo alegre y no rabiando como solía hacerlo.



Pero pasaron los días y su ambición creció. Ya no le complacía la casa y su imaginación comenzó a trabajar en procura de otra cosa. ¡De cualquier manera era tan fácil pedir! Al paiche no le costaría nada complacerla.



¿Sabes qué quisiera tener? Dijo de pronto, ser dueña y señora de los bosques y los animales.

Pancho no encontró nada razonable en este deseo.

Pero Maruja replicó: "Siento vergüenza de ir a pedirle eso al paiche. No te hace falta. A él no le costará nada dártelo, permíteme pedírselo, ya verás cómo lo conseguiremos".



Pancho volvió al río. Esta vez las aguas tenían un color muy oscuro, los peces se morían y tenían un mal olor. Lleno de temor, el hombre avanzó hacia la orilla y llamó al paiche:

Príncipe del río, acércate a mí,
mi esposa Maruja pide una gracia de ti.

¿Qué es lo que desea tu esposa ahora? Preguntó el paiche
asomándose muy triste.

Quiere ser dueña y señora del bosque y de los animales,
respondió apenas el pescador.

Vuélvete enseguida, que ya lo tiene.

Después de decir esto el paiche se hundió rápidamente en el río, como si huyera de él.

Pancho volvió a casa, porque casi no podía creer, a pesar de todo, que aquel milagro se realizaría.

Pancho le dijo, ya tienes lo que querías. El paiche ha cumplido todo cuanto prometió. Espero que ya estés satisfecha con lo que posees.



Pasaron algunos días más y de pronto Maruja comenzó a fruncir el ceño y a mirar todo con disgusto. ¿Sabes qué quisiera poseer?, dijo, ser dueña y señora de todos los ríos y de los que en él viven.

Pancho dio un salto al oír esto.

-¡Por Dios, mujer!- exclamó sumamente atemorizado -¡Cómo se te ocurre semejante cosa!

Pero ella insistió.

-Sí, sí dijo entonces más convencida-. Eso es lo que quiero.



Tardó tanto como pudo, pero al final llegó a la orilla. El temor lo dominó, tembloroso y avergonzado llamó al paiche como siempre:

Príncipe del río, acércate a mí,
mi esposa Maruja pide una gracia de ti.

Las aguas tenían un subido color violeta y las olas eran espumosas, había basura por todo el río.

-¿Qué es lo que quiere ahora tu mujer?, preguntó tristemente el paiche.

-Quiere ser dueña y señora de todos los ríos.

-Vuélvete, que ya lo es.

En medio de un río contaminado el paiche desapareció.

Pancho se quedó un rato
arrodillado en la orilla. Aquel
río enfurecido le hacía
presentir una desgracia
enorme.



Al volver la encontró muy feliz.

Pero su felicidad duró muy poco porque su ambición llegó demasiado lejos.

Ahora quería apoderarse del sol y la luna.



Pancho le dijo: "Si me atrevo a pedir eso que quieres, el río en su furia me devorará, te lo ruego, mujer, no pidas otra cosa, déjame vivir tranquilo".

Maruja le contestó: "Si no tengo lo que te he pedido, nunca podré ser feliz. Necesito apoderarme del sol y la luna. De manera que corre a ver al paiche y pídeselo".

Allá fue, camino del río y al acercarse se cubrió los ojos con las manos, sin atreverse a mirar, porque el cielo y el río estaban muy contaminados, horrorizados, llamó al paiche con un hilo de voz:

Príncipe del río,
acércate a mí,
mi esposa Maruja
pide una gracia de ti.

El paiche se asomó y preguntó qué quería ahora la mujer.

Quiere ser dueña del sol y la luna, dijo el hombre
desesperadamente.

El paiche muy enojado replicó: "Acaso tu mujer no
sabe que la naturaleza es de todos y no tiene un
solo dueño, todos debemos cuidarla y no
contaminarla porque nos da la vida con
todo lo que nos brinda".

Vuélvete- dijo enojado el
paiche, y la hallarás
donde corresponde.



Pancho volvió a su casa y encontró a Maruja en la miserable y sucia cabaña de antes.

De esta manera la desmedida ambición de Maruja fue castigada y tuvo que vivir allí hasta el fin de sus días.



FIN

Jaén y Licha luchando por el amor a la Selva

Autor:

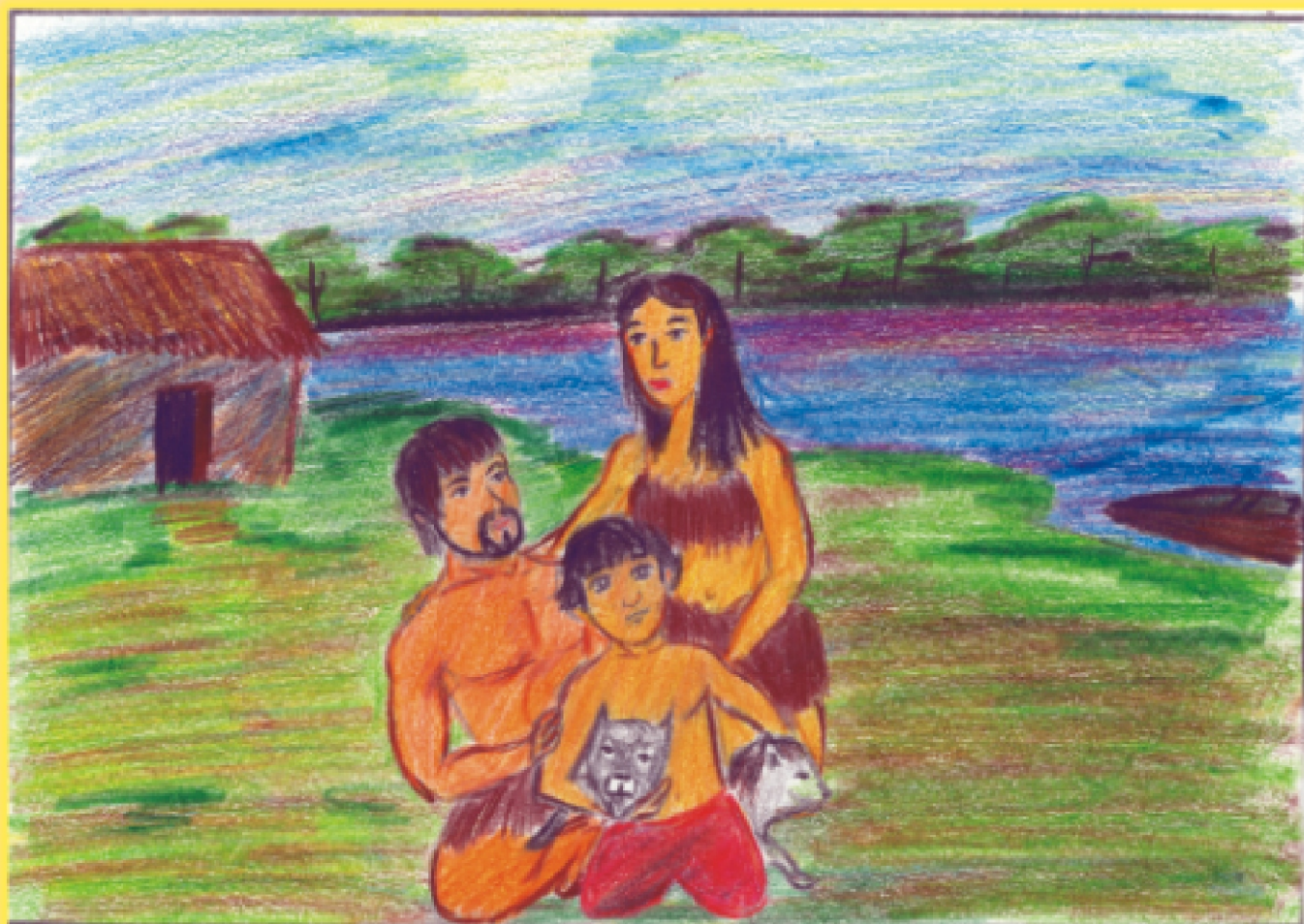
Josselyn Andrade Ysuiza

Alumno del 4to año secundaria de la
Institución Educativa 60793
"Túpac Amarú"

Ilustración:

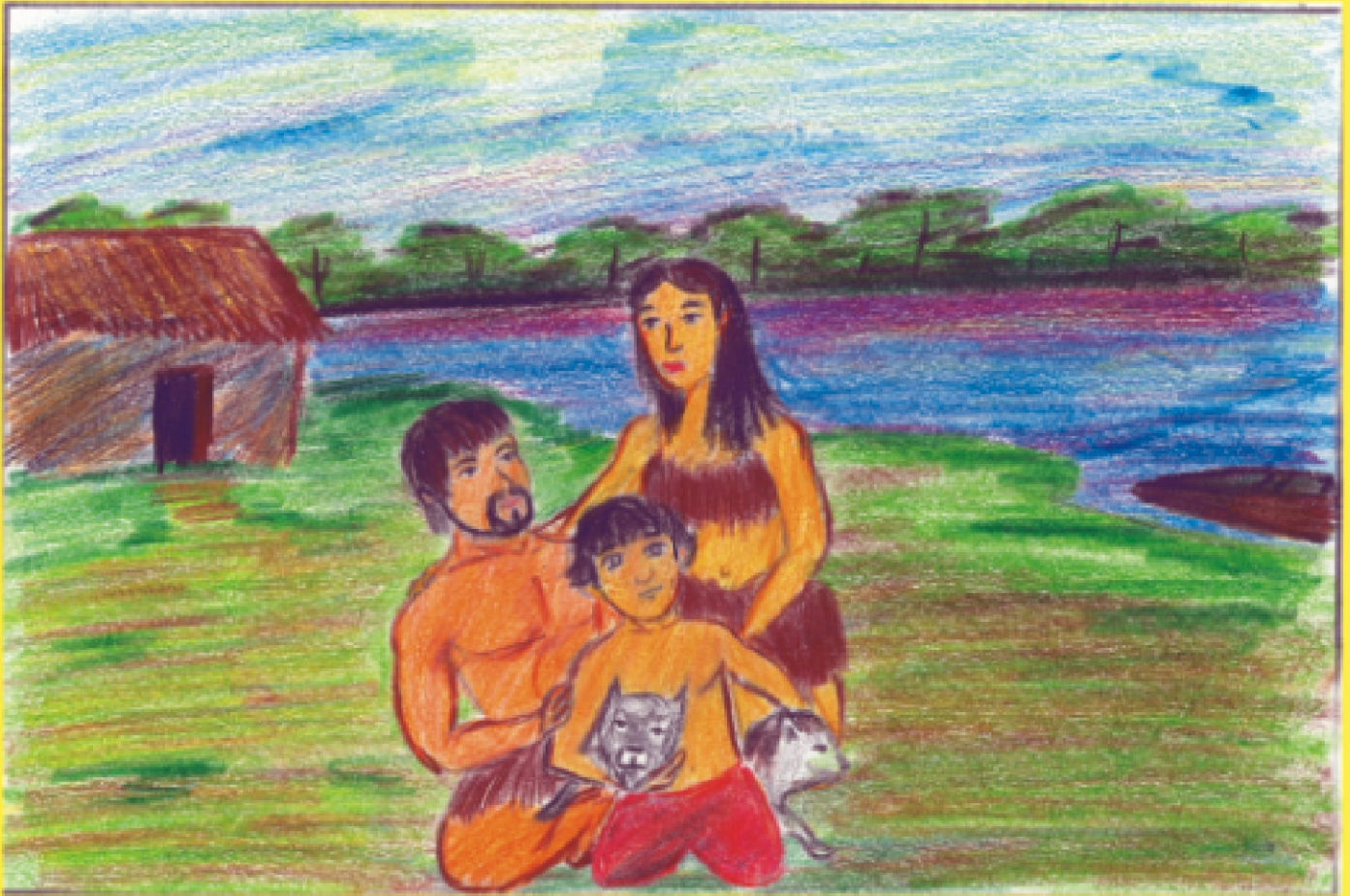
Roger Alberto Grandez Torres

Alumno del 5to año secundaria de la
Institución Educativa 60014
"Santo Cristo de Bagazán"



En la selva peruana, entre las cuencas de los ríos Ucayali y Marañón, se desató una gran disputa entre un grupo de nativos y otro de colonos; luchaban porque unos querían la protección del bosque, y otros por su explotación indiscriminada. Los huitotos protegían la selva de la destrucción de los colonos.





Después de uno de esos sangrientos ataques, en el grupo de los huitotos nació Jaén. Vino con una pasión de ser protector de la selva, así lo veían sus padres. Era un muchacho que cuidaba y quería a los animales.

Uno de esos días, cuando se desplazaba raudamente en su canoa por el Ucayali, vio un sajino con graves heridas en la orilla del río, se acercó y le dijo:

- Pobre sajino, estás herido - y lo acomodó en la canoa y lo llevó a casa, donde le dio los cuidados necesarios.





Poco tiempo después se armó un gran combate en las orillas del Ucayali, cerca del caserío de Juancito. Jaén, al acercarse al lugar, recibió disparos en la pierna. Eran los colonos nuevamente.



Herido, huyó al bosque para protegerse de los ataques. Jaén, débil y cansado, quedó desmayado entre los árboles de shiringa. Horas más tarde, cuando apenas se recuperaba; apareció feroz y hambriento un yanapuma. Se preparaba para atacar, pero repentinamente recibió un flechazo en el pecho. Jaén quiso saber de dónde provenía el ataque, y escuchó una voz que le decía:

- No te muevas, quédate ahí.
- ¿Quién eres?- preguntó Jaén.
- Soy la protectora del bosque- respondió la voz.
- Sal de donde te encuentres- dijo Jaén.

Era una hermosa muchacha cubierta con una piel de otorongo, que se asomó entre los árboles; Jaén se le acercó y le dijo:

- ¿Qué haces en la selva sola?
- No estoy sola, vivo con los animales- le respondió la chica.

Viendo la pierna de Jaén sangrando, le preguntó:

- ¿Qué te pasó en la pierna?
- Recibí un flechazo de los aguarunas- respondió Jaén.
- ¿Cuál es tu nombre?- preguntó la chica.
- Jaén es mi nombre, ¿cuál es el tuyo?- dijo Jaén.
- Mi nombre es Licha- respondió la chica.



Días después Jaén, ya restablecido, se despidió de Licha y retornó al pueblo. Licha había quedado en la cabeza y en el corazón de Jaén, la veía en sus sueños, en el agua cristalina de la quebrada, en los cantos de los tuqui-tuquis y hasta en los movimientos de las hojas.

Cuando Licha salió para hacer una de sus vigilias fue atacada por unos colonos. Jaén lo supo por el loro Shamiro, que le contó del traidor ataque. Corrió en busca de Licha y la encontró desmayada junto a un árbol de catahua. La llevó a su tambo. Al día siguiente, cuando despertó, reveló a Jaén que los colonos estaban matando a los animales y destruyendo el bosque. Le dijo que empresas transnacionales habían comprado miles de hectáreas de bosques en la Amazonía peruana y empezaban a ocuparlas utilizando a los colonos, quienes venían recibiendo miles de dólares.



Jaén se preparó para defender a los animales y árboles de la selva. Junto con Licha trabajó incansablemente haciendo trampas, flechas y lanzas, convocando a los animales para que lucharan unidos y se protejeran de los ataques y la invasión de los colonos. Estos siempre habían sacado beneficio de los extraños, pues hacía años habían recibido dólares para abrir campos de aterrizaje para la droga. Estaban mal acostumbrados, les gustaba recibir dólares para comprar espejitos y motorcitos en la ciudad. Jaén se preparaba para el combate final contra sus propios hermanos colonos, comprados y utilizados por extraños que querían la selva con sus bosques, y aguas dulces, su petróleo y su gas. Licha recibió un impacto de bala en el estómago y otro a la altura del cuello. Agonizaba.



- Por hoy suspenderemos la resistencia, será en otro tiempo, Jaén - dijo Licha y expiró.



Jaén no pudo resistir el golpe y pidió a la madre del bosque que le convierta en viento, para volver otro día, antes que la Amazonía sea un desierto. "Volveré

Licha, volveré, te lo juro, mi amor, volveré por ti, por nuestros ríos y nuestros bosques", y se fue silbando y soplando hacia la selva del Brasil.

FIN

GLOSARIO

TARRAFA:	Red que usan los pescadores.
PAICHE (PAICHI):	El pez más grande de la amazonía.
HUITOTOS:	Grupo étnico ubicados en la amazonía peruana.
SAJINO:	Puerco silvestre
CASERIO:	Poblado menor de la amazonía
SHIRINGA:	Jebe, caucho
YANAPUMA:	Tigre de gran ferocidad de color negro.
OTORONGO:	Jaguar grande amazónico.
AGUARUNAS:	Grupo étnico ubicados en Loreto, Amazonas, San Martín, Cajamarca.
TUQUI-TUQUI:	Ave pequeña parecida al pollo que habita en la vegetación flotante de la amazonía.
CATAHUA (CATAHUI):	Árbol con espinas de gran talla, su resina es cáustica y venenosa.
TAMBO:	Casa de material rústico, hecho de palmeras y maderas redondas.



Instituto de Investigaciones de la
Amazonía Peruana

